

Dinámicas de poder

Dinámicas de poder

Mónica Rotman (compiladora)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana
Graciela Morgade

Vicedecano
Américo Cristófalo

Secretario General
Jorge Gugliotta

Secretaria Académica
Sofía Thisted

**Secretaria de Hacienda
y Administración**
Marcela Lamelza

**Secretaria de Extensión
Universitaria y Bienestar
Estudiantil**
Ivanna Petz

Secretaria de Investigación
Cecilia Pérez de Micou

Secretario de Posgrado
Alberto Damiani

Subsecretaria de Bibliotecas
María Rosa Mostaccio

**Subsecretario
de Transferencia
y Desarrollo**
Alejandro Valitutti

**Subsecretaria de Relaciones
Institucionales e
Internacionales**
Silvana Campanini

**Subsecretario
de Publicaciones**
Matías Cordo

Consejo Editor
Virginia Manzano
Flora Hilert
Marcelo Topuzian
María Marta García Negroni
Fernando Rodríguez
Gustavo Daujotas
Hernán Inverso
Raúl Illescas
Matías Verdecchia
Jimena Pautasso
Grisel Azcuy
Silvia Gattafoni
Rosa Gómez
Rosa Graciela Palmas
Sergio Castelo
Aylén Suárez

Directora de imprenta
Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes



Edición y corrección: Paula D'Amico

ISBN 978-987-4019-21-9

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2016

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 4432-0606 int. 167 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Dinámicas de poder / Mónica B. Rotman ... [et al.]; coordinación general de
Mónica B. Rotman. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de
la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2016.
318 p. ; 20 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-4019-21-9

1. Patrimonio. 2. Recursos Naturales. 3. Memoria. I. Rotman, Mónica B. II.
Rotman, Mónica B., coord.
CDD 333.7

Fecha de catalogación: 09/2016

Índice

Presentación 11

Mónica Rotman

Capítulo 1

¿Todo es patrimonio cultural? Respuestas tentativas 29

Victoria Novelo Oppenheim

Capítulo 2

Recursos naturales y patrimonio: el caso de la Fundación Chadileuvú
de Santa Rosa, La Pampa 59

Daniela Bassa

Capítulo 3

Procesos de patrimonialización. Institucionalidad y dinámicas de poder 87

Mónica Rotman

Capítulo 4

Memoria y Patrimonio. El museo de Villa Guillermina espacio de recuerdos y silencios 121

Marcela Brac

Capítulo 5

Multiculturalismo, identidad local y pueblos originarios en el Departamento de General San Martín, provincia de Salta 151

Cecilia Benedetti

Capítulo 6

San Antonio de Areco: la incidencia de la tradición "surera" en los procesos de patrimonialización y turistificación 181

Cecilia Pérez Winter

Capítulo 7

Los Derechos Culturales. Estado, medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil 211

Liliana Raggio

Capítulo 8

Políticas y gestión cultural pública en Argentina. Apuntes teóricos-metodológicos para su investigación/intervención 243

Marcela País Andrade

Capítulo 9

Experiencias de intervención social desde el arte (circense) como esfera de desarrollo de políticas culturales en Argentina 277

Julieta Infantino

Los autores

313

Capítulo 4

Memoria y Patrimonio. El museo de Villa Guillermina espacio de recuerdos y silencios

Marcela Brac

Introducción

En la última década, algunas localidades ubicadas en la Cuña Boscosa santafesina, cuyos orígenes se remontan a los inicios de la industria forestal en la región, comenzaron a cobrar visibilidad en el marco de un proyecto de activación patrimonial con fines turísticos. En este trabajo reflexionamos sobre ese proceso de patrimonialización, enfatizando los mecanismos de gestión implementados por sectores de la comunidad. Analizamos la formación del museo Villa Guillermina, creado con el propósito de reconstruir y difundir los orígenes y la trayectoria de una comunidad vinculada a la actividad forestal, percibido por sus gestores como espacio físico y simbólico representativo de la identidad de los pobladores. En este sentido, nos planteamos en qué medida el museo significa un ámbito de inclusión propicio para el diálogo, y representativo de la diversidad social.

Contexto histórico-social de las poblaciones forestales

En el Chaco santafesino, la explotación forestal de quebracho colorado vinculada a la industria tánica tiene un lugar relevante en la historia de varias poblaciones de la región, y en las memorias de los habitantes. La industria forestal a lo largo de medio siglo dejó huellas en la configuración del paisaje, como así también en los centros poblacionales que surgieron al calor de la actividad económica. El auge y la decadencia de la explotación forestal en la región están asociados a la empresa extranjera conocida como “La Forestal”.

El desarrollo de la industria de extracto de tanino se produjo bajo la modalidad de enclave productivo. La Compañía, nominación local usada para identificar a la empresa, explotó con criterio minero extensos bosques de quebracho colorado, principalmente en la zona más austral del Chaco Oriental, la Cuña Boscosa santafesina. El agotamiento del recurso natural, entre otros factores, impulsó el direccionamiento de capitales a otros escenarios geográficos, esto trajo como consecuencias en primer lugar la desactivación integral y definitiva de la plataforma productiva, que incluía los centros de producción, fábricas y pueblos obreros, como así también los obrajes madereros, y posteriormente la migración de gran parte de la población.

Los pueblos forestales surgieron para albergar trabajadores-pobladores dedicados exclusivamente a una actividad monoprodutiva, la elaboración de extracto de tanino para el mercado internacional. De ese modo, se conformaron villas obreras no solo en el sentido de espacio habitacional, sino también de sociabilización y reproducción de la fuerza de trabajo. El pueblo forestal simbolizaba “un modo de vida fundado sobre una comunidad de trabajo” (Eckert, 2012: 19), y sobre esa comunidad ocupacional La Forestal ejerció un dominio

total, abarcando tanto los ámbitos laborales como así también los espacios públicos y domésticos de los trabajadores.

La actividad foresto-industrial se caracterizó por una producción intensa y acotada en el tiempo, es decir, sin pretensiones de eslabonamientos y/o reconversión productiva. Así, cuando se inició el proceso de desinversión de capitales (Balazote, 2012) que puso fin al modelo de enclave productivo, las consecuencias fueron drásticas para los trabajadores-pobladores.

El cierre de las fábricas situadas en la Cuña Boscosa marcó un período de crisis laboral que tuvo repercusiones en la continuidad de la existencia de los poblados, porque implicó la desarticulación de la comunidad ocupacional y el desmembramiento de poblaciones organizadas de forma exclusiva en torno a la actividad foresto-industrial. Las consecuencias se evidenciaron tanto en la depredación del ambiente natural, como así también en la crisis ocupacional que afectó a la región y generó nuevos flujos migratorios, temporarios en algunos casos y definitivos en la mayoría.

Después de más de medio siglo de actividad monoprodutiva, las poblaciones forestales vivenciaron el cierre definitivo de su única fuente de trabajo, y la desarticulación de una comunidad que se había originado por y para la fábrica. El fin de la actividad tánica implicó la desaparición del universo de referencia de los trabajadores-pobladores y la pérdida de trabajo y de sentido de una comunidad surgida y vinculada por prácticas laborales que organizaban la vida cotidiana.

En resumidas cuentas, la comunidad que había afianzado su identidad laboral, fabril y urbana, experimentó el desmembramiento social que implicó el éxodo poblacional, la ruptura de relaciones laborales, familiares y de vecindad, y quienes permanecieron en el pueblo comenzaron a transitar un largo y difícil proceso que demandó grandes esfuerzos por perdurar, reencontrar el rumbo y el sentido a una vida compartida.

Villa Guillermina, desde su fundación en 1904 hasta el año 1952, estuvo organizada en torno a las necesidades y demandas del sector productivo. La Forestal proporcionaba trabajo, monopolizaba la oferta laboral, pero además organizaba y regulaba el pueblo obrero. La provisión de viviendas, servicios públicos, transporte, atención médica, como así también los espacios de recreación, esparcimiento, e inclusive los vinculados a la religiosidad de la población, fueron propiciados e impulsados por la empresa. No obstante, los pueblos obreros concentraron un reducido número de trabajadores dependientes de la empresa, la gran mayoría de trabajadores vinculados a La Forestal, sin residencia en el pueblo, estaban dedicados a la explotación del recurso natural, en otras palabras, trabajaban y vivían, para utilizar una nominación local, “en el monte”. Entonces, la otra modalidad de organización de la fuerza productiva se articuló sobre la base de los obrajes madereros, que funcionaron como unidades productivas primarias, caracterizados por tareas de extracción y preparación de la materia prima para el procesamiento industrial.

Los obrajes congregaban a los trabajadores rurales dedicados a la tala de quebracho colorado y preparación de rollo para el proceso industrial. Allí, convergían diferentes oficios, tales como hachero, carrero y cargador. Es importante remarcar la distinción de trabajadores urbanos, que incluían a los operarios de fábrica y también a trabajadores ferroviarios, portuarios y administrativos, y los trabajadores rurales. Si bien todos los trabajadores se dedicaban a tareas concernientes al universo forestal, los primeros habitaban un espacio caracterizado como zona urbana, en tanto que los segundos lo hacían en el ámbito rural sin posibilidades de afincamiento y sujetos a la dinámica itinerante que imponía la explotación forestal.

Los trabajadores rurales llevaban una vida constreñida a continuos desplazamientos. Las condiciones de trabajo y vida cotidiana fueron precarias, estaban desprovistos de elementos de seguridad laboral, de viviendas, y de la provisión de servicios básicos. Si bien el tema de política empresarial amerita un análisis que no abordaremos en esta oportunidad y que ha sido analizado en otro trabajo (Brac, 2013), consideramos pertinente identificar las dos modalidades de trabajo urbano y rural. Cabe aclarar, por otro lado, que existen diferenciaciones al interior de cada una de ellas, sin embargo, nuestro propósito en esta oportunidad es señalarlas como dos grandes esferas de organización del trabajo y de la vida cotidiana.

En síntesis, nos referiremos por un lado al trabajador urbano y, por el otro, al trabajador rural, porque cada pertenencia laboral implicó posiciones sociales, laborales, y políticas particulares. Además, en la actualidad, y esto es tema de nuestro análisis, el trabajo y la organización de la memoria se encuentran atravesados por tensiones y confrontación de sentidos atribuidos al pasado forestal.

Activación de los recuerdos

Edificios refuncionalizados y en algunos casos abandonados, ruinas de una fábrica, vestigios de líneas férreas, y una chimenea que desde la lejanía se divisa como un mojón que señala en la geografía rural lo que en otro tiempo fue el centro de la industria forestal.

Los guillerminenses habitan este espacio, transitan su pasado, tienden lazos de continuidad con la “época forestal”, que otorga sentido a los orígenes de la vida comunitaria y a la trayectoria compartida. Reivindican la tradición forestal y, aunque actualmente su economía se encuentra

diversificada, la presencia de una fábrica dedicada a la producción maderera refuerza el sentido de identidad que hunde sus raíces en los orígenes fabriles y la explotación forestal.

Ahora bien, fue necesario que transcurriera otro medio siglo para que ese pasado compartido cobrara nuevos significados. Los guillemenses descubrieron el valor de contar, y no solo contarse, la historia. Pero esta transformación no se explica atendiendo únicamente al escenario local. De hecho, requiere una perspectiva relacional que contemple otros actores y escenarios sociales. En este sentido, es necesario considerar el rol de los poderes públicos, puntualmente el del poder político provincial.

De acuerdo con Prats (2005), el patrimonio existe cuando es “activado”, esto es, cuando determinados repertorios del pasado son seleccionados como referentes materiales y simbólicos de la versión identitaria que se promueve. De esta forma, cobran relevancia, más que el contenido en sí, las acciones de los actores sociales que se constituyen como promotores patrimoniales, ellos llevan a cabo la tarea de seleccionar determinados elementos del pasado y los interpretan en función de los propósitos que persiguen en el presente. De ahí que, como nos recuerda Mary Douglas: “Al examinar de cerca cómo se construyen los tiempos pasados, nos damos cuenta de que en realidad dicho proceso tiene que ver muy poco con el pasado y muchísimo con el presente” (1986: 104).

Este fenómeno de valorización del pasado forestal se produce por la injerencia del poder político provincial en la arena local. Prats (*op. cit.*: 19) sostiene que los procesos de activación en gran medida dependen de la intervención de los poderes políticos y, además, plantea la negociación con la propia sociedad como factor presente en la dinámica del proceso de patrimonialización. Pues bien, proponemos

analizar la experiencia de gestión patrimonial que algunos grupos de Villa Guillermina iniciaron en la primera década del presente siglo y continúan desarrollando en la actualidad.

Pueblos forestales, una proposición turística

En el año 2004, algunas localidades definidas por sus orígenes forestales pasaron a formar parte de una propuesta turística denominada “Circuito de los Pueblos Forestales” y/o “Camino del Tanino-Pueblos Forestales”. La oferta comenzó a difundirse desde el sitio web del gobierno de la provincia de Santa Fe, con el objetivo de lograr posicionar una nueva propuesta turística en la región.

Este circuito fue diseñado para vincular, en términos turísticos, localidades que comparten el mismo origen de pueblo fábrica y pertenecieron al emporio de La Forestal. Cabe mencionar que dichas localidades, Villa Guillermina, Villa Ana, La Gallareta y Tartagal, se encuentran distantes entre sí, situadas incluso en diferentes departamentos provinciales.

La valoración de la “historia forestal” se produce de común acuerdo entre las instituciones públicas y las comunidades. En este sentido, desde la óptica de los actores sociales involucrados, el pasado cobra importancia como factor de singularidad y capital histórico-cultural compartido.

Inicialmente desde el poder político, principalmente desde la Secretaría de Turismo provincial, se estimuló un discurso anclado en el rescate del pasado y la valorización de la historia, enfatizando las trayectorias comunitarias y las particularidades de cada población, con el propósito de estimular a base de esas peculiaridades a construcción de un producto turístico. Sin embargo, con los años el

proyecto fue perdiendo impulso como programa turístico de desarrollo local, tengamos en cuenta que los proyectos quedan sujetos a los avatares políticos de las administraciones públicas, y solo una localidad continuó desarrollando la actividad turística bajo el formato de turismo escolar.

El caso de Villa Guillermina resulta interesante para entender la continuidad de los proyectos esbozados desde el poder político, como pudimos comprobar esto sucede cuando se logra articular la propuesta con los intereses de los pobladores y, especialmente, cuando desde las instituciones públicas se acompaña la proposición con recursos económicos. Aunque la propuesta del poder público provincial alentaba a la comunidad a generar sus propios recursos a través de la explotación turística, lo cierto es que la continuidad del proyecto dependió de la intervención del Estado provincial en materia económica. Por otro lado, implicó mantener canales abiertos de diálogo y negociación entre los poderes públicos y la comunidad, o mejor dicho sus representantes. Como podremos observar, se logró alcanzar un nivel de negociación que posibilitó la concreción y perduración del proyecto, y cada parte obtuvo rédito, aunque claro está no en un sentido igualitario.

Los pobladores de Villa Guillermina, o mejor dicho algunos, lograron frente a una coyuntura favorable apropiarse de un proyecto esbozado en la esfera del poder político provincial –Secretaría de Cultura– y, estratégicamente, ejecutar acciones concretas que posibilitaran obtener alguna rentabilidad de la actividad turística.

En síntesis, los miembros de la comunidad que respondieron a la convocatoria del gobierno provincial, y se constituyeron como representantes de los intereses de los guillerminenses, presentaron un proyecto al gobierno que entendieron como ejecución viable dentro de sus posibilidades materiales. Dicho proyecto contemplaba la

explotación turística bajo el formato de turismo escolar, dando lugar a la creación de un Campamento Cultural.

Algunos pobladores se organizaron y conformaron un grupo que con el tiempo denominaron Asociación de Rescate de la Cultura Forestal¹ –en adelante, la Asociación–. Inicialmente, y en respuesta a la propuesta gubernativa, la Asociación elaboró un proyecto que presentó a la Secretaría de Cultura de la provincia de Santa Fe, –actualmente Ministerio de Innovación y Cultura–,² en el año 2004, en el cual proponía la creación de un Campamento Cultural, tomando como referente otro existente en la provincia, con el objetivo de elaborar una oferta destinada a las instituciones educativas de la provincia y el país para la realización de viajes de estudio. El proyecto presentado por la Asociación fue aprobado por el Poder Ejecutivo, a través del gobernador provincial que, por medio del Decreto N° 2613 en el año 2006, dispuso la creación del Campamento Cultural Corazón de Quebracho bajo la modalidad de escuela artística.

La creación del Campamento Cultural Corazón de Quebracho –en adelante el Campamento–, representó la inmediata creación de diez puestos de trabajo que

1 La institución está conformada por personas de diferentes generaciones. Inicialmente, la integraban algunos ex trabajadores urbanos de la época forestal, pero en la actualidad estos son menos teniendo en cuenta que son personas mayores que no se encuentran en condiciones de seguir en la gestión. Sin embargo, es importante señalar que el número de miembros ha ido variando, en un momento la Asociación tenía ciento cincuenta socios, y siempre contó con un cuerpo directivo estable. Por otro lado, advertimos que quienes habían trabajado en los obrajes no están vinculados a la institución, ni tampoco sus descendientes. En síntesis, la configuración de la Asociación tiene un marco carácter de pertenencia urbana.

2 El Ministerio de Innovación y Cultura entiende en la promoción de las artes y la cultura en todas sus manifestaciones; en el estudio, investigación y difusión de las manifestaciones; en el estudio, investigación y difusión de la multiculturalidad santafesina en todo el territorio provincial; y en la administración, registro, conservación, defensa y difusión del patrimonio histórico, artístico y cultural de la provincia. En línea: <<https://www.santafe.gob.ar/transparencia/>>.

dependen directamente del Ministerio de Innovación y Cultura. Como se trata de una institución educativa bajo la modalidad artística, está sujeta a la planificación y requerimientos que dispone el Ministerio para las escuelas de ese tipo. No obstante, es importante mencionar el grado de autonomía del Campamento en relación a la propuesta que ofrece a los escolares-visitantes. La institución cuenta con director, secretaria, animadores culturales, portero, cocinera y ayudante de cocina. Los alumnos-visitantes llegan al pueblo en el marco de un viaje de estudio con el propósito de conocer la historia forestal narrada por sus protagonistas y descendientes.

La convocatoria del Campamento es dar a conocer a los visitantes el patrimonio histórico-cultural del pueblo forestal y, en torno a esta propuesta, organizan varias actividades. Circuitos urbanos para identificar y conocer las construcciones industriales, y circuitos destinados a reconstruir la vida cotidiana del pueblo obrero. En los recorridos se identifican y visitan algunas construcciones de la época, entre ellas podemos destacar la visita a la fábrica³, el club y el hospital, y concluye con la visita al museo creado por la Asociación. Además, realizan actividades recreativas y deportivas durante su estadía en el Campamento.

El proyecto de activación patrimonial, inicialmente incentivado desde el poder político provincial, tenía como propósito salvaguardar los bienes arquitectónicos construidos durante el apogeo de la industria forestal, recuperar las historias de vida de trabajadores forestales como testimonio de un período histórico, y poner de manifiesto las

³ La visita se hace sin acceso al edificio de la antigua fábrica de tanino, porque se encuentra en el predio donde funciona la fábrica actual "Guillermina MDF. División de Ferrum S.A". La gerencia niega el acceso de visitantes al predio. La Asociación inició un diálogo con los empresarios para lograr el acceso a la antigua fábrica. Sin embargo, la negociación no prosperó y el recorrido llega hasta las inmediaciones de la fábrica, pero sin acceso al establecimiento.

consecuencias negativas de ese modelo económico para la zona. El siguiente relato corresponde a una entrevista realizada en el año 2011 a un funcionario de la Secretaría de Turismo de la provincia de Santa Fe.

Lo que se ofrece como atractivo turístico son los pueblos en sí. La Gallareta, Tartagal, Villa Ana, Villa Guillermina, tienen un atractivo arquitectónico. Nuestro propósito es salvaguardar ese patrimonio. Básicamente el atractivo es de tipo cultural, es lo que ha quedado de estos pueblos. El trabajo industrial trajo un progreso basado en la materia prima de un determinado lugar geográfico, como es la explotación del tanino y del quebracho colorado, pero fue insustentable, y después de pronto desapareció. La idea es mostrar ese proceso de desarrollo industrial y hay que sacar de alguna manera algunas conclusiones. Mostrar que es lo que quedó, restos, ruinas.

El propósito de comunicar las consecuencias negativas de la explotación forestal en la región es un tema de disenso entre los funcionarios públicos y la Asociación. Esta última sostiene un discurso diametralmente opuesto, apela a un pasado de seguridad laboral, bienestar social, progreso y modernidad asegurado por La Forestal. De allí que las condiciones de explotación laboral, las protestas laborales y la represión violenta que desató la empresa contra los trabajadores, formen parte de los recuerdos que no encuentran cabida en el relato sustentado y difundido desde las instituciones locales –Asociación y Campamento–.

Entre el poder público provincial y los integrantes de la Asociación se produce una negociación, aunque no explicitada cabalmente, y cada parte obtiene un beneficio. La injerencia del poder político provincial en la arena cultural

local generó un impacto positivo en los pobladores, recordemos que la creación del Campamento generó algunos puestos de trabajo, y aunque no adhiere al discurso que sostiene la Asociación tampoco interviene en la gestión local del emprendimiento. La Asociación se posicionó en el escenario local por un lado como la guardiana del pasado, con la misión de transmitir la “historia que no se contó” y, por el otro, como agente articulador entre el poder político provincial y la comunidad con capacidad de captar y gestionar recursos de la administración pública. De ahí obtiene el apoyo de la comunidad y, aunque es cuestionada por algunos pobladores, los conflictos se generan en menor medida por el trabajo de institucionalización de memorias del pasado forestal, y más por la disputa de los recursos económicos que genera la institución.

Resulta interesante remarcar que las actividades promovidas desde el Campamento y la Asociación tienden a rememorar la vida del pueblo obrero próspero, y sobre la base de esta selección se construyen relatos que enfatizan determinados elementos, como el trabajo urbano y las condiciones de seguridad social propiciadas por la empresa, que los guillerminenses definen como “beneficios forestales”. De ahí que los relatos de los trabajadores rurales dedicados a las labores de explotación del monte ocupen un lugar notoriamente secundario. Aunque se menciona a los trabajadores rurales del obraje como parte del colectivo social forestal, se evita profundizar en la reconstrucción de la cotidianidad de trabajo de esa unidad productiva inmersa en condiciones de total precariedad. Es decir, los recuerdos que resultan escabrosos, por rememorar aspectos que generan conflicto con el pasado que se busca reconstruir a los fines turísticos, quedan silenciados. Estos forman parte de lo que Pollak (2006) identifica como “memorias subterráneas”, es decir, que no logran visibilidad en el espacio público.

Los integrantes de la Asociación operan, utilizando una categoría de Jelín (2002), como “promotores culturales”, encargados de la selección de recuerdos que testimonian la vida de un pueblo obrero forestal. En la lógica del diseño, predomina la reconstrucción del trabajo industrial y la cotidianidad de la comunidad ocupacional como indicadores distintivos por excelencia del universo forestal, enfatizando las características de urbanidad y modernidad que los identificaron en el pasado y los diferenciaron de otras poblaciones de la región dedicadas a los trabajos agrícolas. Además, valorizan el origen criollo de la población forestal y lo contraponen a la procedencia extranjera representada por el gringo, colono agricultor inmigrante.

En la reconstrucción del universo forestal, los relatos sobre el trabajo rural quedan velados por la rememoración enfatizada de lo urbano y, aunque las memorias sobre las vivencias de los trabajadores rurales no son negadas, se despliegan estrategias para lograr cierto grado de silenciamiento. Esta narrativa encuentra su más clara expresión en el museo, que forma parte del itinerario que realizan los alumnos-visitantes y, además, es el destino elegido por los visitantes espontáneos que arriban asiduamente al pueblo.

Relatos del pasado. Institucionalización de la memoria

El museo surgió con el propósito de generar un espacio para rescatar y conservar la memoria de los pueblos forestales y de Villa Guillermina en particular.

Si bien los guillerminenses reconocen la “época forestal” como un período significativo de la trayectoria comunitaria, ligado a sus orígenes, no disponían de un espacio público vinculado a la recuperación y difusión del legado que identifican como su cultura forestal. El pasado forestal, esto

es, los orígenes del pueblo como villa obrera, los años de apogeo industrial, como así también los episodios de violencia y represión, son de conocimiento público y se pueden rastrear tantas versiones sobre los hechos como narradores propuestos a contarlas, generalmente desde un lugar testimonial o autorizado por reconocerse descendiente de un trabajador forestal.

Durante mi trabajo de campo en Villa Guillermina, que se desarrolló en dos etapas y abarcó seis años orientados a la realización de una tesis de licenciatura primero y luego otra de doctorado, pude realizar entrevistas a personas de diferentes edades, algunas habían trabajado para la empresa en el sector industrial y otras en los obrajes madereros, también tuve la oportunidad de entrevistar a hijos y nietos de trabajadores forestales. En su gran mayoría, la gente tiene algún familiar que trabajó para La Forestal. En las entrevistas realizadas las personas siempre denotaban conocimiento de su historia, dejando vislumbrar en algunos casos cierto grado de controversia sobre los sucesos narrados; en general, todos tenían una versión sobre “el tiempo de La Forestal”, que se definía en un posicionamiento ideológico sintetizado, para usar palabras de los entrevistados, “a favor o en contra de la empresa”.

Advertimos que las versiones acerca del pasado parecían armarse de diferentes materiales, recuerdos propios, transmitidos, información periodística y, en algunos casos, lectura de textos académicos. En casi todas las ocasiones, los entrevistados se esforzaban por demostrar que la versión relatada era auténtica y no “pura charlatanería”, y allí surgía el testimonio como prueba de autenticidad.

En este sentido, si un relato podía probar su carácter testimonial, entonces era ofrecido como verdadero. Así, los entrevistados utilizaban diferentes expresiones para alertarme sobre la veracidad de sus dichos: “esto que le voy a

contar yo lo viví”, “si no me cree puede preguntarle a mi papá, o a mi abuelo que trabajaron para La Forestal”, “esa gente que habla mal de La Forestal es porque no vivió acá”, “esto lo sé porque lo viví, no porque me lo contaron”. Estas frases y otras de estilo semejante venían a consolidar una idea acerca del testimonio como prueba de veracidad ante los sucesos del pasado.

Como sostiene Ricoeur, el testimonio da cuenta de una experiencia vivida y apela a la confianza del otro. “Traslada las cosas vistas a las cosas dichas, a las cosas colocadas bajo la confianza que el uno tiene en la palabra del otro”. También, afirma el autor, “se presta al análisis crítico a través de la posibilidad de confrontarlo con otros testimonios...” (2002: 27).

Pero el testimonio no se limita a una función informativa de los hechos pasados o, mejor dicho, lo es, pero no un sentido neutral. Como afirma Pollak (2006), el testimonio es un “instrumento de reconstrucción”. En este sentido, es necesario tener en cuenta el contexto de producción de los relatos, los destinatarios del mensaje, como así también los formatos que se eligen para narrar las experiencias vividas en el pasado.

En otras palabras, el testimonio no es un simple hecho, es un ejercicio que implica revisar y recuperar hechos del pasado, pone en juego determinadas interpretaciones y significaciones ligadas a los propósitos presentes de la enunciación, a la vez que permite reflexionar sobre las condiciones sociales que posibilitan la comunicación. Entonces, enunciador, contexto y audiencia son elementos centrales a la hora de analizar el contenido del relato testimonial.

Ahora bien, ¿el museo posibilita la convivencia de las diferentes versiones del pasado de los guillerminenses? ¿En qué medida se plantea como un espacio abierto para albergar pluralidad de voces y visibilizar la tensión constante que atraviesa a los sujetos cuando reconstruyen su pasado

forestal? ¿Es el museo un instrumento que permite reflexionar, confrontar, interpelar al visitante sobre la realidad presente en un recorrido por el pasado? En síntesis, ¿de qué manera la polémica historia de La Forestal, como referencian los promotores culturales, está presente en el museo y sus exhibiciones?

El museo surge en una coyuntura especial, en el proceso de reivindicación de la cultura forestal impulsado por algunos pobladores y como instrumento que pretende contribuir al fortalecimiento de la memoria histórica de una comunidad. En otras palabras, contribuye a reforzar sentimientos de pertenencia que se fortalecen en la valorización de los orígenes y la trayectoria compartida, y, a su vez, este proceso de recuperación del pasado representa un instrumento estratégico en la actualidad para el desarrollo turístico. De hecho, la formación del museo es uno de los principales atractivos que ofrece el pueblo, además de su entorno natural.

La valorización del pasado comunitario vigoriza el sentimiento de pertenencia comunitaria, y el museo se inscribe en esa línea como “agente activador” (Dujovne, 2011) del patrimonio de los guillerminenses. Surgió como una de las primeas acciones llevadas a cabo por la Asociación, inclusive antes de la creación del Campamento, y contó con la activa participación de los miembros de la comunidad que fueron convocados por la institución. Los pobladores aportaron tanto objetos materiales como relatos del pasado para dar forma a un espacio comunitario que narrara su historia. Así objetos de trabajo, de la vida cotidiana, fotografías, mapas, y relatos comenzaron a ser recopilados por la Asociación con el propósito de ordenarlos y disponerlos en un espacio a fin de comunicarlos como parte del patrimonio cultural del pueblo forestal.

En la actualidad, el museo se encuentra ubicado en un edificio antiguo que perteneció a una institución deportiva

denominada “Tiro Federal”, construido durante el apogeo del pueblo-fábrica. El edificio, restaurado por la Asociación, forma parte de su sede institucional, como así también del segundo Campamento Cultural Chaco Santafesino, que en el futuro integraría un parque temático que se encuentra en proyecto de construcción. El objetivo de la Asociación es construir un Parque Temático Forestal que incluya el Museo, el Campamento y áreas de forestación con especies nativas. En su *blog* los integrantes de la institución expresan sus objetivos respecto al proyecto:

... Queremos que ese lugar al cabo de un tiempo se transforme en un centro de información importantísimo de toda la historia forestal y de este Chaco Santafesino. Creemos que una de las mejores formas de transmitir es a través de un parque temático, queremos que al entrar en el mismo nos podamos transportar imaginariamente a nuestro pasado interpretando toda nuestra identidad.⁴

La presente sede del museo es su último destino después haber pasado por otros lugares. Inicialmente, la Asociación no disponía de un establecimiento propio y debió alquilar, en primer lugar, el edificio de la antigua Casa de Visitas⁵ y, posteriormente, una casa pequeña y modesta de madera, típica vivienda obrera de la época forestal. Así, las exhibiciones del museo se iban adaptando a las posibilidades materiales que disponía, lo que implicó guardar algunos elementos por falta de espacio o sucumbir al amontonamiento de la muestra.

4 En línea: <<http://rescateculturaforestal.blogspot.com.ar/>>.

5 Se trata de una edificación distinguida construida por La Forestal para albergar a empresarios, diplomáticos y otras visitas destacadas, nacionales y extranjeras, que recibía el directorio.

En la nueva sede advertimos algunas modificaciones importantes en la organización de las exposiciones, como así también la permanencia decididamente inalterable de un formato comunicacional. Si bien pudimos reconocer que se realizaron reformas en la muestra incorporando nuevos elementos, persisten algunas disposiciones en la conformación de la exhibición que dan cuenta de cierta concepción inalterable acerca del pasado.

El museo, para sus gestores, representa la posibilidad de contar desde un posicionamiento testimonial, la historia de la época forestal. Así, lo especifica un integrante de la Asociación:

... Contamos la otra historia la que no se contó, o sea la historia no oficial. Porque la historia oficial la contaron los historiadores, esa es una parte. Pero hay otra que no se contó que es lo que vivió la gente, y nosotros queremos rescatar esa parte. (Miembro de la Asociación que desempeñó tareas directivas)

El edificio del Tiro Federal, sede actual del museo, en comparación con las anteriores dispone de mayor espacio físico, esto permitió reorganizar la muestra y posibilitó una mejor apreciación de la exhibición. Sin embargo, entendemos que hay una ordenación estructural que no responde irreflexivamente a la disponibilidad de metros cuadrados, sino que está relacionada a la representación social de ese universo identificado con la comunidad forestal.

Anteriormente, el museo se encontraba emplazado en una antigua casa forestal de madera construida inicialmente por la empresa para los trabajadores urbanos, luego fueron acondicionadas salas pequeñas para la exhibición permanente de objetos adquiridos por la Asociación.

Los objetos y fotografías exhibidos en la muestra se iban desplegando, como un álbum familiar, para contar una historia impregnada de bienestar social. La guía narraba los hechos pasados y los objetos, principalmente las fotografías, acompañaban en un sentido ilustrativo el relato poniendo imágenes y hasta rostros reconocibles a la historia. En esa ocasión, las fotografías servían de soporte a una narración del pasado ordenado cronológicamente, siendo el punto de inicio la fundación de la fábrica.

El museo contaba con cinco salas organizadas por temáticas. El recorrido se iniciaba con tres fotografías del primer dueño de fábrica, su esposa e hijo, individualizadas, enmarcadas y colgadas en la pared. Las imágenes daban inicio al relato de la fundación del pueblo. En la misma pared colgaba otra fotografía de una familia de trabajadores, en el pie de nota solo figuraba el apellido de la familia. Luego la guía continuaba el recorrido con las fotografías ubicadas en la siguiente pared de la sala, la fábrica de tanino, un grupo de obreros, el ferrocarril, la escuela, la iglesia y el hospital.

El relato se centraba en las actividades laborales desarrolladas en el pueblo y en la organización de la villa obrera. Remarcaba la presencia de la escuela por la importancia que la empresa otorgaba a la educación de los hijos de los trabajadores, como así también la existencia del hospital como otro “beneficio forestal” otorgado por la empresa. En el centro de la sala principal se ubicaba un gran escritorio que perteneció a la oficina de la gerencia de La Forestal, y en todas las paredes se desplegaban fotografías enmarcadas que acompañaban la secuencia del relato.

El recorrido continúa en otra sala dedicada a los espacios de sociabilidad, exponiendo fotografías de fiestas y actividades culturales, de música y bailes. Luego la guía pasaba a una sala dedicada a las actividades deportivas, allí se exhibían objetos relacionado con los deportes que

promocionaba la empresa, tenis, básquet, ciclismo, tiro, golf y fútbol, también aparecían varias fotografías de equipos deportivos de hombres y mujeres, además de algunos elementos que remitían a la modernidad, como una cabina telefónica y un cinematógrafo.

En la cuarta sala se podía observar una maqueta de la fábrica y nuevamente algunas fotografías. Una de Guillermina Harteneck, esposa del fundador, en Alemania junto a otras mujeres y niños, y otra mostraba a exploradores europeos en el monte chaqueño guiados por aborígenes. También se exhibía en la misma sala, pero en otro sector, una maqueta de la fábrica y, junto a ella, una fotografía de los obreros del taller de reparaciones de vagones, actividad que se inicia con posterioridad al cierre definitivo de la fábrica de tanino. Por último, se exponía la fotografía de una familia de pobladores y otra de una casa abandonada, que reflejaba el éxodo poblacional que ocurrió con el cierre de la fábrica de tanino.

En la quinta sala, donde culminaba el recorrido, se exhibían algunos elementos de trabajo utilizados en el obraje y otros que daban cuenta de la vida en el monte, pero no se exhibían fotografías, las paredes vacías imponían un corte abrupto a la estética que tenía la muestra hasta esa instancia. Luego de recorrer cuatro salas colmadas de fotografías que cubrían las paredes y donde el visitante en ocasiones podía reconocer rostros, se arribaba al último recinto donde el blanco intenso de las paredes impactaba porque daba la sensación de vacío.

En otro trabajo analizamos el vacío o, mejor dicho, “la ausencia” como una cuestión de silenciar aquellos temas que incomodan en la reconstrucción del pasado (Brac, 2012).

En aquella oportunidad, sostuvimos que la ausencia de fotografías se producía en la sala que hacía referencia a los temas que resultaban escabrosos recordar, porque no podían

articularse a un discurso basado en el bienestar social del universo forestal. Entendíamos, y lo seguimos afirmando, que en la quinta sala se expresaba de forma soterrada un conflicto más profundo en el trabajo de recuperación de las memorias del pasado forestal. Allí, donde se representaba tímidamente aquello del pasado que incomodaba recordar y narrar, el silencio cobraba protagonismo, expresando la voluntad de no profundizar sobre ese aspecto del pasado. Sostuvimos que en esa sala se escenificaba, aunque no conscientemente, el dilema de las memorias contrapuestas, y la ausencia de fotografías aportaba información sobre los sentidos que los emprendedores construyen y difunden acerca del pasado de la comunidad forestal que eligen comunicar. También afirmamos en aquella oportunidad que el trabajo de memoria está siempre en construcción y no significa que las ausencias sean perennes.

En esta ocasión nos interesa reflexionar, siguiendo con el planteo realizado con respecto a la anterior sede, acerca de la nueva diagramación del museo situado en el edificio del antiguo Tiro Federal.

En primer lugar, y teniendo en cuenta que el espacio físico del que disponen es considerablemente mayor, la muestra se ha ampliado y, si bien en términos generales persiste un núcleo fuerte de sentidos, reconocemos que hay variantes que merecen una consideración aparte, porque son indicadoras de modificaciones en la estructura de representación social del pasado.

A diferencia de la anterior sede, no es la familia del fundador el punto de partida de la historia sino cinco fotografías, dispuesta sobre la pared, agrupadas bajo un cartel que dice: “primeras familias”. Se trata de algunas que ya estaban en la anterior muestra, pero, además, se incorporaron otras fotografías de familias aborígenes, todas ellas agrupadas bajo la categoría de primeras. Estas imágenes dan

cuenta del momento previo al arribo de los industriales extranjeros y se refieren a los primeros pobladores. Luego se introducen las fotografías del fundador Carlos Harteneck y su familia. El cartel que enmarca este apartado dice: “Los Harteneck”. De ahí en adelante comienza la historia de Villa Guillermina como pueblo obrero. Las siguientes fotografías están dispuestas junto al cartel: “La Compañía La Forestal 1904-1952” indicando la fecha de inicio y cierre.

El resto de la muestra en términos generales, es bastante parecida a lo que comentáramos anteriormente. El pasado se ordena en base a imágenes del fundador, instituciones y servicios urbanos. Trabajo, educación, salud, y recreación, son los pilares sobre los que se reconstruye la vida del pueblo forestal. Sin embargo, hay algo novedoso que se incorpora al relato del pasado. En primer lugar, como lo mencionamos, la historia de la comunidad se inicia antes de la llegada de los industriales europeos. De este modo, se reformula el relato con el expreso reconocimiento que ese territorio estaba habitado por “las primeras familias”, y en esta categoría entran pobladores originarios e inmigrantes colonos. Luego están los Harteneck, y allí se inicia la vida de la Villa Guillermina como comunidad de trabajadores forestales. En segundo lugar, el relato no se clausura con el cierre de la fábrica y el éxodo de la población, en otras palabras, con la finalización de la comunidad ocupacional forestal. Por el contrario, se evidencia la intención de mostrar que los pobladores que permanecieron siguen escribiendo su historia, con esfuerzo de superación.

En este sentido, el cierre de la fábrica de La Forestal clausura una modalidad de trabajo y de vida, pero a la vez se abren nuevas posibilidades. Lo que podríamos expresar en términos de reconversión productiva allí está narrado en imágenes, el dolor por la pérdida se encuentra expresado en casas abandonadas y familias que parten en busca de

trabajo, junto a otras fotografías que muestran a trabajadores del taller de reparaciones de vagones.⁶ En este espacio de la muestra, se pone de manifiesto el período bisagra entre lo que fue la Villa de trabajadores con La Forestal, y lo que empezaba a ser después de ella. Aunque en la sede anterior del museo se exhibían fotografías que remitían al cierre de fábrica y al éxodo poblacional, lo novedoso en esta ocasión es que, además de haber sumado fotografías, se organizó un espacio reflejando el momento transicional y el esfuerzo de quienes permanecieron, articulado a la exhibición de fotografías imágenes de la construcción de la nueva fábrica Tableros Villa Guillermina y del festejo su inauguración.

En resumidas cuentas, en esta ocasión el museo incluye en su muestra recuerdos del pasado que anteriormente no estaban presentes en la anterior sede, o eran esbozados tímidamente. Ahora se incorpora al relato del pasado el tiempo previo a la conformación de la comunidad forestal y el tiempo posterior, se habla de la fractura social entre los dos tiempos el “forestal” y el “post-forestal” y se narra el inicio de una nueva etapa, que da cuenta de la continuación laboral y social del pueblo.

Ahora bien, hay una cuestión que es problemática para los promotores culturales, y se pueden apreciar las dificultades de representar a los trabajadores rurales. Para los promotores culturales, la incorporación de memorias que tensan el discurso que sustenta el museo significa un dilema, y el conflicto se manifiesta en ese punto. La imposibilidad

6 Después del cierre de la fábrica de tanino y para evitar el total despoblamiento de la zona, comenzaron a funcionar talleres de reparación de vagones para el ferrocarril General Belgrano. Los talleres surgieron como parte de un convenio entre el Estado Nacional –Empresa de Ferrocarriles Argentinos– y capitales privados. Pero fue proyectado como una actividad transitoria. De hecho, a fines década de los años 1960, el anuncio del cierre de los talleres profundiza la situación de crisis laboral que atravesaba la población.

de articular las memorias que refieren a las condiciones de sobreexplotación humana al relato forjado en los pilares de bienestar social, progreso y modernidad, se refleja nuevamente en la planificación y disposición actual que ofrece la muestra del museo al representar el trabajo rural.

Nuevamente, la última muestra que incluye la visita guiada está dedicada al trabajo en el obraje. En un rincón del museo, y como último punto antes de finalizar el recorrido, surge la vinculación del pueblo obrero con el trabajo en el monte. Llama la atención la disposición, ya que se trata de un pequeño lugar arrinconado, pero además impacta la ubicación en el relato, ya que hasta ese punto no existen otros elementos de la exposición que vinculen el trabajo forestal-fabril con el trabajo rural.

Si bien advertimos que se han producido algunas modificaciones interesantes en el museo que incorporaron a otros actores sociales y dieron lugar a la reelaboración del relato, no obstante, persiste la representación del universo laboral como dos esferas separadas y casi sin articulación, esto pone de manifiesto la dificultad, o mejor dicho la resistencia a reconocer que los trabajadores rurales dependían de la misma empresa que los trabajadores urbanos, y que sus condiciones de trabajo y de vida reflejaban la otra cara de la misma moneda del emporio de La Forestal.

Así, en el espacio dedicado a rememorar el obraje, se exhiben objetos de trabajo y fotografías identificadas bajo la nominación “Allá en el monte”. El trabajo rural en el monte está representado como un universo distante que no logra articularse con los sentidos que se recrean de la comunidad forestal. El monte, o mejor dicho el trabajo y la vida de los trabajadores del obraje, continúa siendo un campo de tensión para la reelaboración del pasado de la comunidad forestal, y en este sentido se prefiere, por necesidad, mantenerlo distante, “allá”, del gran relato.

Las palabras de un integrante directivo de la Asociación ponen de manifiesto y reafirman lo que puede percibirse visualmente en la exhibición del museo, la tensión que genera la toma de posicionamiento social frente al pasado. “En este lugar está representada la vida en el obraje, pero está un poco incómodo acá. Es que todavía no sabemos bien dónde ponerlo” (Directivo de la Asociación).

Lo irresoluto incomoda, pero tal vez esa incomodidad genere movimientos que permitan otras miradas del pasado. Por otro lado, no tener aún un lugar asignado en el museo significa que se trata de un aspecto del pasado que sigue provocando controversias, y probablemente, si entendemos que los cambios se impulsan por la incomodidad y no al revés, esto resulta alentador para el futuro.

Con el propósito de contar “la otra historia” y dar voz a sus protagonistas, se han gestionado ciertas memorias que contribuyen a la reelaboración de un pasado de bienestar social y, consecuentemente, se han evitado recuerdos disidentes que cuestionan esta representación. En este sentido, los referentes patrimoniales seleccionados y exhibidos en la muestra del museo antes que convocar al diálogo, intentan imprimir un mensaje unívoco del pasado forestal, generando nuevamente en el presente la invisibilidad de los trabajadores del monte. Advertimos esto porque, en el pasado, La Forestal utilizó la figura del contratista para mediatizar el vínculo con los trabajadores rurales, de este modo buscaba velar, a través de ese mediador, su política empresarial, ajustada a mecanismos de coacción extraeconómica sobre los trabajadores rurales. En la actualidad, el relato del museo viene a reafirmar esa construcción. Aunque los trabajadores del obraje están vinculados al universo forestal, sus condiciones de extrema precariedad laboral y de vida cotidiana son atribuidas a la responsabilidad del contratista y no vinculadas a la política empresarial de La Forestal.

En este sentido, entendemos que el museo no logra una mirada crítica del pasado y, en cierto modo, contribuye a invisibilizar aspectos del pasado que le resultan contradictorios con el mensaje que comunica.

El siguiente relato pone de manifiesto precisamente el trabajo selectivo de la memoria, a la vez que plantea el interrogante sobre a quiénes representa el patrimonio forestal que la Asociación declara como representativo de la comunidad.

Ellos [se refiere a la Asociación] cuentan una parte de la historia, porque en el pueblo los obreros tenían sus comodidades, pero nosotros que trabajábamos en el monte éramos los más desprestigiados, nadie nos tenía en cuenta. La Compañía nos discriminaba, bueno nos daba la mercadería y nos pagaba eso sí. Pero a ellos no le interesaban los peones, lo único que le interesaba que la gente laburara, y dale laburo, cuánto más laburabas a ellos les convenía mucho más, pero no le importaba como vivía la gente. Nosotros no teníamos horario fijo entrábamos a las seis de la mañana y teníamos que estar hasta la entrada del sol, éramos unos esclavos de la Compañía. Y nosotros al trabajo le seguíamos ese era el motivo especial para nosotros, porque queríamos trabajar. (Trabajador hachero en los obrajes de la Forestal desde los 18 años de edad hasta el año 1952)

Las categorías nativas “monte” y “pueblo” remiten a relaciones laborales diferentes con la empresa, y expresan configuraciones de universos opuestos que marcaron las trayectorias de vida de los trabajadores. En este sentido, el pasado forestal, antes que un universo compartido por todos los trabajadores, apela a mundos antagónicos, los

sentidos asociados a la adscripción forestal no pueden ser homogéneos, más allá de los esfuerzos de la Asociación por sostener un relato unívoco del pasado, las voces ausentes, silenciadas o sobre las que se ejerce un cuidadoso control para que no escapen a la estética del museo, tensionan continuamente el discurso oficial.

La Asociación, a través del Campamento Cultura, el Museo, y la realización de varios Festivales Forestales, se fue dando a conocer no solo en el pueblo, sino también en la zona, y en la actualidad cuenta con el reconocimiento de la mayoría de los pobladores por su trabajo de rescate de la historia local, pero además es considerada por su capacidad de gestión. La versión del pasado que difunde tiene aceptación, de hecho, recibe apoyo de la comunidad cuando realiza convocatorias para algún evento que organiza, o solicita donaciones para el museo. Para los guillerminenses, en el museo está condensada la historia del pueblo o, mejor dicho, la versión que sostienen los promotores culturales.

Atender a la construcción del patrimonio local implica abordar la complejidad de la memoria colectiva, y de las disputas, por la atribución de significados, que se producen en cada presente, como afirma Prats:

... La verdadera naturaleza del patrimonio local se basa en la memoria [...] La memoria compartida, antes que colectiva, es, por supuesto una construcción social [...] la memoria es cambiante, selectiva, diversa, incluso contradictoria y relativa en todo caso a las situaciones, intereses e interrelaciones del presente... (2005: 26)

Por otro lado, y como sostiene Jelín: “... La información sobre el pasado, sus huellas en distintos soportes reconocidos, no garantizan su evocación” (*op. cit.*: 23), y su visibilidad responde a la agencia de los sujetos, en última instancia a sus intereses.

Así, las memorias disidentes que no logran visibilidad en el museo resisten desde los márgenes. Estas otras memorias evocadas por grupos minoritarios de personas se transmiten principalmente en ambientes donde encuentran la seguridad de la receptividad, generalmente en espacios familiares.

En definitiva, el museo forma parte del patrimonio con el que se identifican algunos guillermineños, y cuenta con sus propios guardianes, el pasado que evoca los liga a la tradición forestal y la procedencia criolla de la población y, a su vez, establece diferencias con otras poblaciones no forestales y otras tradiciones. En este sentido, la activación del patrimonio, en el marco de un proyecto turístico, contribuyó a reforzar sentimientos de pertenencia, estimuló el orgullo de sentirse parte de un colectivo social, no obstante hizo algo más, provocó entre sus gestores cierta incomodidad con el pasado, y esto antes que un factor negativo lo advertimos como señal positiva. Si bien la propuesta del museo tiene una clara intencionalidad en el mensaje que intenta comunicar, y pretende ejercer influencia en el público, los visitantes atribuyen sus propios significados, Dujovne dice: “Los objetos no son portadores de un significado unívoco que resulte evidente para los espectadores. Son polivalentes. Cada museo, de acuerdo con su enfoque, privilegia una mirada, y también cada espectador, elige la suya con autonomía” (*op. cit.*: 2).

En este sentido, las ausencias y las representaciones marginales aportan información sobre la complejidad y la conflictividad que genera la selección de referentes patrimoniales que reflejen la cultura forestal. Al fin y al cabo, el espectador elabora sus propias interpretaciones.

Bibliografía

- Balazote, A., Radovich J. y Presta, S. (2009). "Inversión y desinversión: consideraciones para el análisis de sistemas de producción a término". En *Espacios, tiempo y sociedad*, n° 1, pp. 47-58. Lujan, División Análisis Socioeconómico y Cultural. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- Brac, M. (2012). "Imágenes y Memoria: El uso social de las fotografías en la reelaboración de un pasado comunitario". En *Iluminuras*, Vol.13, n° 30, pp. 173-191. En línea: <<http://seer.ufrgs.br/index.php/iluminuras/article/view/31322>> (Consulta: 04-02-2016).
- . (2013). "El ciclo del tanino. Consideraciones sobre la función del contratista en el vínculo capital – trabajo". En Balazote, A., Radovich, J. C. (comp.), *Estudios de Antropología Rural*, pp. 177-200. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Douglas, M. (1996). *Cómo piensan las instituciones*. Madrid, Alianza.
- Dujovne, M. (2007). "Museos hoy". En *Todavía*, n° 16. En línea: <<http://www.revistatodavia.com.ar/todavia28/16.dujovenota.html>> (Consulta: 04-02-2016).
- Eckert, C. (2012). *Memória e Trabalho: Etnografia da duração de uma comunidade de mineiros de carvão (La Grand-Combe, França)*. Curitiba, Appris.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires y Madrid, Siglo XXI.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio la producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata, Al Margen.
- Prats, L. (2005). "Concepto y gestión del patrimonio local" *Cuadernos de Antropología Social*, n° 21, pp. 17-35. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ricoeur, P. (2002). "Definiciones de la memoria". En *Academia Universal de las Culturas ¿Por qué recordar?*, pp. 24-28. Barcelona, Granica.